

blo. Es decir, porque nos salva el Señor mandó su Padre que se le pusiera este nombre *Jesus*. Y como la obra de nuestra salvacion, conforme la explica S. Pablo, es virtud del Dios Fuerte, del Señor Altísimo, y sabiduría admirable de los consejos de Dios que supo unir substancialmente la divinidad y la humanidad en la persona del Verbo, su Hijo; y reconciliación y paz del hombre con Dios adquirida por el mismo Verbo hecho hombre, nuestro Sr. Jesucristo; y gloria futura que se manifestará en nosotros como hijos de nuestro Padre Dios, cuando dice el ángel llamarás su nombre *Jesus*, porque él salvará á su pueblo, y cuando dice S. Lucas,¹ pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre *Jesus*, es como si dijeran, llamarás su nombre, llamaron su nombre,² *Salvador, Hijo del Altísimo, Cristo Señor, Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz*. ¡Qué otro nombre hay que signifique cosas tan grandes y tan divinas! Ninguno. Por esto, dice S. Pablo; Dios ensalzó á su Hijo sobre todas las cosas, y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que con el nombre de *Jesus* toda lengua confiese que el Sr. *Jesus*, es Dios como su Padre, y que tiene una misma gloria con Dios su Padre; y para que al nombre de *Jesus* se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos.³ Tanta es la magestad y grandeza de este Santísimo Nombre *Jesus*! Nombre de gloria y dignidad infinita: Nombre bendito que hace las delicias de los cielos: Nombre admirable con el cual se publica que nuestro Señor Jesucristo es Dios: Nombre sagrado, que ni pronunciarse puede con sincero corazón sin un movimiento sobrenatural que venga del Espíritu Santo,⁴ Nombre lleno de fuerza delante de Dios

¹ I Cor. cap. 1. v. 24. Rom. cap. 5. vv. 9. 10. 11. — ² II Cor. cap. 5. vv. 17. 18. Rom. cap. 8. v. 18. — ³ Philip. cap. 2. vv. 9. 10. 11. — ⁴ I Cor. cap. 12. v. 3. Rom. cap. 10. v. 13.

para obligarlo á escuchar nuestros ruegos: Nombre excelso, divino, incomparable, único.¹ El Señor dice: á todo aquel que invoca mi nombre,² para gloria mia lo erie, para gloria mia lo formé, para gloria mia lo hize, es decir, le concede con abundancia todas las gracias necesarias para conseguir la salvacion.

CAPÍTULO XXXIII.

LA REDENCION.

Ya es tiempo de hablar del misterio misericordiosísimo de nuestra redencion. Pero antes, para que no se vea conmovida nuestra fé, conviene notar que nuestro Sr. Jesucristo en medio de las humillaciones de su Santísima Pasion se mostró lleno de grandeza y dignidad.

En primer lugar, hizo entender que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir. Yendo á Jerusalem, tomó á parte á los doce Apóstoles, y les dijo: „ved que subimos á Jerusalem y el Hijo del Hombre (que era él, así se llamaba á si mismo el Señor,) será entregado á los Principes de los Sacerdotes y á los Escribas; y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que lo escarnezcan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero dia resucitará.”³ Sabia pues todas las cosas que le habian de sobrevenir, sabia todo lo que tenia que sufrir; y á todo se ofreció porque voluntariamente quiso, porque así convenia para reparar la gloria de su Padre, y rescatar y salvar á los hombres; é hizo entender que lo sabia, y que se ofrecia voluntariamente para mostrarse lleno de dignidad, esto és, para que se viera que él no era un culpado á quien se castigaba, sino el justo que expiaba nuestros pecados, el justo prometido en los Pro-

¹ Isaie. cap. 12. v. 4. — ² Psalm. 43. v. 7. — ³ Matth. cap. 20. vv. 17. 18. 19.

fetas. *Prope est justus meus, egressus est Salvator meus.*¹

En segundo lugar, en memoria de la muerte que iba á padecer instituyó un Sacrificio Santísimo, que es el de la Eucaristía, y dió á sus Apóstoles el sacerdocio de la nueva Ley, y les mandó que por ellos y sus sucesores en el sacerdocio² se recordara sin cesar su muerte con ese santísimo Sacrificio hasta el fin de los siglos; es decir, aceptó la muerte, pero quiso que nunca se borrara de la memoria de los hombres ese beneficio de infinito precio. *Mortem Domini anuntiabitis donec veniat.* Recordareis la muerte del Señor hasta que vuelva, les dijo. Esto es mostrarse lleno de grandeza y dignidad.

En tercer lugar, cuando una hora antes de ser entregado para que lo condenáran á muerte y lo escarnecieran y lo azotáran y lo crucificáran, orando á su Padre con una tristeza profunda cual no se ha conocido jamás, se representó lo que ya iba á sufrir, le hizo ver á su Padre que estaba siempre sometido á su voluntad, porque siendo el Hijo de Dios quería todo lo que su Padre quería.³

Y cuando llegó con un cuerpo numeroso de tropas, y los alguaciles de los Pontífices y de los Fariseos, él mismo se descubrió, y declaró que era aquel á quien buscaban; y con solo decirles: *yo soy á quien buscáis*, espantados volvieron atrás y cayeron en tierra. *Abierunt retrorsum et ceciderunt in terra.* Permitió luego que se levantáran, y les mandó que dejaran libres á sus discípulos para que se cumpliera lo que estaba escrito. Todo esto es magestad y autoridad divina. Dijo despues á los Príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados del Templo, y á los ancianos que habian ido allí: „habeis salido con armas, con espadas y palos como contra un ladron. Habiendo estado cada dia con vosotros en el Templo,⁴ no esten-

¹ Isaías. cap. 51. v. 5. — ² Luc. cap. 22. vv. 19. 20. I. Cor. cap. 11. vv. 19. 20. — ³ Matth. cap. 26. vv. 39. 42. 44. — ⁴ Luc. cap. 22. vv. 52. 53.

disteis la mano contra mí: mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.”¹ Como si les dijera: este es el tiempo en que mi Padre permite á vosotros y al Príncipe de las tinieblas emplear contra mí todo vuestro furor. Sin este permiso de mi Padre, ni el infierno, ni vosotros podriais cosa alguna contra mí. Antes habia dicho: „viene el príncipe de este mundo á ejercer sobre mí toda su crueldad, aunque no hay en mí cosa alguna que le pertenezca. Mas yo me entrego á su furor para que el mundo conozca que amo á mi Padre,² y que segun me lo ha mandado mi Padre, así lo hago.

En cuarto lugar, cuando S. Pedro, viendo lo que iba á suceder, desenvainó una espada que tenia allí, y dando un golpe á uno llamado Malco, le cortó la oreja derecha, el Señor le dijo: contente; y habiendo tocado la oreja del herido lo curó.³ Es decir, despues de haber hecho un prodigio de terror, postrando en tierra á los que fueron á prenderlo con solo decirles, *yo soy á quien buscáis*, obró un milagro de clemencia curando á Malco con solo tocarlo. Dijo tambien á S. Pedro: ¿el cáliz que me da mi Padre no lo he de beber yo? Antes habia dicho: por eso me ama mi Padre, porque yo doy mi vida por la salvacion de los hombres. Mas no la doy para siempre: la doy para tomarla otra vez, y la doy con mi voluntad. Porque nadie me la quita; sino que yo la doy por mi mismo. Poder tengo para darla, y poder tengo para volverla á tomar. La doy con mi voluntad por cuanto he recibido de mi Padre este mandamiento.⁴ Dijo tambien á S. Pedro: ¿piensas que no puedo rogar á mi Padre, y me dará al instante millares de ángeles? ¿Mas cómo se cumplirán las Escrituras segun las cuales conviene que suceda así?

En quinto lugar, ante el concilio de los ancianos del

¹ Joann. cap. 18. vv. 3. 9. — ² Joann. cap. 14. vv. 30. 31. — ³ Luc. cap. 22. vv. 49. 51. — ⁴ Joann. cap. 10. vv. 17. 18.

pueblo, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas declaró que él era el Hijo de Dios, y que al fin de los siglos bajaría en las nubes del cielo á juzgar á todos los hombres. ¹ Nuestro Sr. Jesucristo asegurado en sí mismo de su natural grandeza, no tuvo por usurpacion el hacerse igual á Dios, ² no creyó atribuirse mucho diciéndose igual á Dios con estas palabras que dijo tambien al concilio de los ancianos del pueblo: estaré sentado á la diestra de la virtud de Dios. *Amodo videbitis Filium hominis sedentem á Dextris virtutis Dei.* Despues ante Heródes que con una curiosidad impía esperaba verle hacer algun milagro, ni siquiera habló una palabra. Y cuando Pilato llenó de temor al oír que el Señor se hacia Hijo de Dios, le preguntó. ¿De dónde eres tú? El Señor no le respondió. ¿A mí no me hablas? le dijo Pilato. ¿Pues no sabes que en mi mano está el crucificarte y el soltarte? Y el Señor le dijo: no tendrias poder alguno contra mí, si no te fuera dado de arriba. Y lleno de dulzura le añadió: los que á tí me han entregado tienen pecado mas grave. Todo esto hace ver en el Señor una sublime y tremenda magestad. Sea que hable, sea que guarde silencio, todo en él es excelso y divino, y de una magestuosa gravedad.

En sexto lugar, entregado á los soldados sufrió en silencio sus insultos y ultrajes: y cuando lo llevaban á crucificar anunció la ruina de Jerusalem y del Templo, y el fin, y el estrago, y la guerra, y la desolacion de los judíos: y en el mismo acto de ser crucificado, le dijo á su Padre: Padre perdónalos que no saben lo que hacen. Si lo hubieran reconocido por el Hijo de Dios, no hubieran crucificado al Señor y rey de la gloria, ³ dice S. Pablo. Pero su soberbia los hizo culpables, y les puso un velo para que no vieran la luz que los alumbraba.

¹ Matth. cap. 26. v. 64. —² Philip. cap. 2. v. 6. —³ I Cor. cap. 2. v. 8.

Por último, como verdadero Señor y rey de la gloria á uno de los ladrones que fueron crucificados con él, y que clamó á su misericordia, le prometió el Paraíso del cielo. ¹ ¡Verdaderamente que nuestro Sr. Jesucristo nunca apareció mas grande que en su santísima Pasión. Su sabiduría, sus milagros, su carácter de Mediador y de Pontífice eterno, y de Juez de vivos y muertos, y su cualidad de Hijo de Dios, todo junto se mostró entonces. Hizo nuestra redencion con sus humillaciones, pero siempre dejándose ver lleno de grandeza y dignidad, esto es, ofreciéndose á sufrir por su propia voluntad, y mandando que en todos los siglos se recordara su muerte como un beneficio eterno, y dando pruebas de su infinito poder, y de su bondad, y misericordia, y declarando su origen divino, ó callando y confundiendo á los impíos con su silencio.

Hechas estas advertencias, vengamos ya á la historia de la Pasión de nuestro Sr. Jesucristo, tal cual la dejaron escrita los evangelistas. El Símbolo de los Apóstoles, dice: PADECIÓ BAJO DEL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO. La Iglesia en el Prefacio de pasion y en el del tiempo de pascua dice, dirigiéndose á Dios: ó Señor Santo, Padre Omnipotente, eterno Dios, que pusiste la salvacion del género humano en el madero de la Cruz, para que de donde habia provenido la muerte saliera una nueva vida: y para que fuese vencido sobre un árbol aquel que venció en un árbol: él, Jesucristo nuestro Señor es el verdadero Cordero de Dios que ha borrado los pecados del mundo, y que muriendo ha destruido nuestra muerte.

Todo esto que refieren los evangelistas fué el perfecto cumplimiento de lo que se habia escrito de la Pasión del Señor en la ley de Moisés, y en los Profetas y en los salmos

¹ Luc. cap. 23. v. 43.

¿Qué se había escrito de la Pasión del Señor en la ley de Moisés?

Cual había de ser el mes, y el día, y el lugar en que había de padecer el Señor, y la hora en que había de morir, y el día en que se había de presentar dispuesto para padecer y morir.

Moisés estableciendo por orden de Dios el sacrificio del Cordero Pascual, ó sacrificio de la Pascua, dijo así: El día décimo de este mes, (los meses de los Israelitas comenzaban y acababan con la luna, y el mes de que habla Moisés era el que llamaban Nisan, que correspondía á nuestro mes de Marzo, ó á nuestro mes de Abril, ó parte á Marzo y parte á Abril.) El día décimo de este mes, dijo Moisés: por cada familia y por cada casa tome cada cual un Cordero, esto es, téngalo preparado para sacrificárselo á Dios.

Así estaba escrito que entraría nuestro Señor Jesucristo en Jerusalem con voluntad de padecer y morir, el día décimo del mes que se llamó de la Pascua. En efecto entró lleno de mansedumbre conforme Zacarías lo había anunciado con estas palabras: regocíjate mucho hija de Sion, canta, hija de Jerusalem: he aquí tu rey que viene á tí, el rey justo y salvador: el viene pobre, pacífico, humilde, sentado sobre una asna y su pollino. Entró nuestro Señor Jesucristo en Jerusalem el día décimo del mes de la Pascua (día que se ha llamado despues Domingo de ramos,) y aunque entró en medio de una multitud de gentes que tendían sus vestidos, y cortaban ramos de árboles y los tendían por el camino por donde pasaba, y llevaban en las manos ramos verdes de palmas, que eran emblemas de la victoria, ramos de olivos, que eran emblema de la paz, y cantaban Hosana al hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor, nuestro Sr. Jesucristo aunque entró en Jerusalem en medio de este triunfo, estaba viendo ya que esa misma mul-

titud que lo aclamaba, había de decir á gritos á los cinco días: crucificalo, crucificalo. Estaba viendo ya que á los ramos y palmas verdes que llevaban en las manos para honrarlo con veneracion y respeto, se habían de seguir las espinas con que lo habían de coronar, y la cruz en que lo habían de clavar. Estaba viendo ya que si lo honraban aquel día tendiendo las gentes sus ropas para que pasara sobre ellas, á los cinco días sería despojado de sus propias vestiduras, y lo presentarían desnudo de una manera ignominiosa, y también lo presentarían cubierto con un manto viejo de escarlata como rey de burlas, todo lo estaba viendo, pues había dicho á sus apóstoles: ved que subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas; y lo condenarán á muerte, y lo entregarán á los gentiles para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; y con voluntad de sufrirlo todo para ofrecerse á Dios, su Padre, entró en Jerusalem el día décimo del mes de la Pascua. Esto anunciaban aquellas palabras de la ley de Moisés: el día décimo de este mes por cada familia y por cada casa tome cada cual un cordero, esto es, téngalo preparado para sacrificarlo á Dios.

Y el día catorce sacrificadlo: dijo Moisés. Nuestro Señor Jesucristo se ofreció á sí mismo á Dios su Padre en la cruz el día quince: y en el sacrificio de la Eucaristía se ofreció de una manera incruenta,¹ pero en verdadero sacrificio el día catorce, vispera de su muerte, que fué cuando instituyó el Señor el sacrificio y Sacramento admirable de la Eucaristía.

Comed su carne en la noche, dijo también Moisés hablando del cordero pascual: y nuestro Sr. Jesucristo instituyó la Eucaristía en la noche de su última cena dando á comer su carne y á beber su sangre.²

¹ Migne. Curso de escritura. Cuestiones dilucidadas sobre el Evangelio de S. Juan cap. 24. Cuestion 3.^a —2 Matth. cap. 26. vv. 26. 29. cap. 27. v. 46.

Sacrificadlo por la tarde, dijo Moisés. Y nuestro Sr. Jesucristo fué crucificado á la hora de sexta, que es al medio dia, y espiró á la hora de nona, esto es, por la tarde.¹

No le quebrareis ningun hueso. Esto previno Moisés, diciendo como se habia de sacrificar el cordero pascual. Y á nuestro Sr. Jesucristo no le quebraron ninguno de sus huesos, porque los soldados, dice el evangelista S. Juan, despues de haber quebrado las piernas á los ladrones que fueron crucificados uno á la derecha y otro á la izquierda del Señor, cuando llegaron al Señor, viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza.²

En la cruz la sangre de nuestro Sr. Jesucristo fué derramada, y por ella tenemos la redencion y el perdón de nuestros pecados. *In quo habemus redemptionem per sanguinem ejus, remissionem peccatorum*,³ dice S. Pablo; y Moisés dijo, hablando del cordero que mandó sacrificar: con su sangre rociad la puerta de vuestras casas, porque ha de pasar el Señor, hiriendo de muerte á los egipcios, y al ver la sangre del cordero en la puerta de vuestras casas, pasará y no dejará al ángel exterminador entrar, ni hacerlos daño.

Nuestro Sr. Jesucristo padeció en la ciudad de Jerusalem, y fué crucificado en el Calvario, lugar inmediato á la ciudad de Jerusalem, de la cual ciudad dijo Dios á David: escogí á Jerusalem para que allí se invoque mi nombre,⁴ Y Moisés habia dicho al pueblo de Israel: no podrás sacrificar el cordero pascual en cualquiera de tus ciudades que el Señor tu Dios te ha de dar, sino solamente en la que el Señor tu Dios escogiere para que allí se invoque su nombre.

Con toda esta claridad se habia escrito en la ley de Moi-

¹ Luc. cap. 23. v. 44. Marc. cap. 15. vv. 34, 37. —² Joann. cap. 19. vv. 32, 33, 34. —³ Ephes. cap. 1. v. 7. —⁴ II Paralip. cap. 6. v. 6.

sés el mes, el dia, la hora y el lugar en que habia de ser la santísima Pasion de nuestro Redentor, y el dia en que se habia de presentar en Jerusalem dispuesto para padecer y morir; y todo se cumplió. La conformidad que hay entre el sacrificio de nuestro Sr. Jesucristo y la ceremonia de la Pascua, es exacta. Por esto Moisés, segun nos lo descubre S. Pablo en la celebracion de la Pascua y en la aspersion que hizo de la sangre del Cordero, para que el ángel que iba matando á los primogénitos de Egipto, no tocara á los hijos de Israel, adoró el misterio de la cruz que se anunciaba con aquella ceremonia. *Fide celebravit Pascha et sanguinis effusionem*.¹

Dijo tambien Moisés: esta ceremonia la habreis de observar como una ley inviolable de generacion en generacion con culto perpetuo. Y así fué. Pasaron muchos siglos desde Moisés hasta nuestro Sr. Jesucristo, y la ceremonia de la Pascua se estuvo observando santa y solemnissimamente en la ciudad de Jerusalem, y en el mismo mes llamado Nisam, y en el mismo dia catorce. Al fin se presentó nuestro Sr. Jesucristo, y dió cumplimiento á las sombras misteriosas que por el largo espacio de mil y quinientos años habian estado anunciando su divino sacrificio.

¿Y en los Salmos y en los Profetas que se habia escrito de nuestro Sr. Jesucristo?

Todas estas cosas: el año en que habia de padecer y morir, y el consejo que habian de celebrar los pontífices y fariseos para condenarlo á muerte,² y la traicion de Judas, y como una turba de malignos se levantarán contra el Señor, y su prision, y los azotes, y las burlas, y los escarnios, y la mansedumbre con que todo lo habia de sufrir, y el vino mezclado con hiel, y sus ruegos á su Eterno Padre para que perdonara á los que lo crucificaban, y la sed mortal que tendria, y sus lamentaciones al verse desam-

¹ Hebr. cap. 11. v. 28. —² Joann. cap. 11. vv. 47, 50.

parado de su Padre, y como sería confundido entre dos ladrones, y su muerte clavado de pies y manos, y su gloriosa resurrección al tercero día de sepultado.

El Profeta Daniel dejó escritas estas palabras: Dios ha abreviado y fijado el tiempo á setenta semanas, á fin de que venga la justicia eterna á la tierra y se cumplan las Profecías. Pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas: y despues de estas siete semanas, y de estas sesenta y dos semanas será condenado á muerte el Cristo Señor. Confirmará su alianza con muchos en una semana, y á la mitad de la semana las hostias y los sacrificios cesarán.¹

Cesarán, dijo Daniel, porque las hostias y sacrificios de la ley de Moisés debian cesar, cuando se verificara el sacrificio de la nueva ley. *Novum Pascha nova legis phase vetus terminat. Vetustatem novitas, umbram fugat veritas, noctem lux eliminat.*²

A la mitad de la semana, dijo Daniel, esto es, el año cuarto de la última semana en la que con su sangre habia de establecer el Cristo Señor una nueva y eterna alianza.

Así estaba escrito el año en que habia de morir, y así fué. Nuestro Sr. Jesucristo murió el año que correspondia á las semanas de años del vaticinio de Daniel, y cesaron los sacrificios de la antigua ley, y una nueva y eterna alianza fué establecida entre Dios y los hombres.

El consejo que tuvieron los pontífices y fariseos, y los designios de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas para perder al Señor,³ estaban escritos por otro Profeta con estas palabras: „los malos dijeron en el desvarío de sus pensamientos sorprendamos al justo, hagamos-te caer en nuestros lazos, porque es contrario á nuestro modo de vivir, nos reprende las trasgresiones de la ley, y nos deshonra haciendo ver el desarreglo de nuestra con-

¹ Daniel. cap. 9. vv. 25. 26. 27. —² *Sequentia in solemnitate Corporis Christi.* —³ Luc. cap. 19. v. 47.

ducta. Asegura que tiene la ciencia de Dios, y se llama el Hijo de Dios. Se ha hecho el censor hasta de nuestros pensamientos, y nos es incómodo, su vista sola nos es insoportable, nos es gravoso aun el verlo. La vida de él, no es semejante á la de nosotros, sus caminos son bien diferentes de los nuestros, su conducta es enteramente diferente de la nuestra. Nos considera como gentes que no se ocupan sino en bagatelas, se abstiene de nuestro modo de vivir como de una cosa impura, prefiere á los bienes que nosotros amamos los que los justos esperan despues de su muerte, y se gloria de tener á Dios por Padre. Veamos pues si sus palabras son verdaderas: experimentemos lo que sucederá, y verémos cual será su fin. Porque si verdaderamente es el Hijo de Dios, Dios tomará su defensa, lo librará de las manos de sus enemigos. Probemosle, con oprobios y tormentos para ver su resignación y paciencia. Sentenciamosle á la muerte mas ignominiosa, porque Dios cuidará de él, si sus palabras son verdaderas.¹

Esta admirable profecía hace ver las causas del odio que los Judios tuvieron al Señor, y por el cual odio entraron en consejo para hacerlo morir, y sin conocerlo, y sin entender las palabras de los Profetas que leían todos los sábados, con haberlo condenado las cumplieron.²

La traición de Judas estaba escrita por otro Profeta con estas palabras: „el mismo hombre con quien yo vivía en paz, y que comía de mi propio pan, ha urdido una traición contra mí. El que come el pan conmigo levantará su calcañar contra mí. Abréviense sus días, y reciba otro su episcopado.³ Esto predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Judas por sobre nombre Iscariote,⁴ uno de los doce Apóstoles, en quien habia de entrar Satanás, como entró, y habia de ir á tratar con

¹ Sap. cap. 2. vv. 11. 20. —² Act. cap. 13. vv. 27. 28. 29. —³ Joann. cap. 13. v. 18. —⁴ Psalm. 106. v. 6.

los príncipes de los sacerdotes y con los magistrados de cómo les entregaría á Jesus, diciendoles: ¹ ¿qué quereis darme, y yo os lo entregaré? Y ellos se alegrarian, porque habian de buscar cómo harían morir á Jesus, pero temerian al pueblo, y por este convendrian en darle una suma de dinero, y Judas quedaria de acuerdo con ellos, buscando oportunidad para entregarlo sin alborotar al pueblo, y habia de ser el caudillo de aquellos que lo prendieran, y les habia de decir: el que yo besare, ese és, prendedlo. ²

Y así se verificó. Los evangelistas dicen: he aqui que se dejó ver una cuadrilla, un tropel, una grande tropa de gente con linternas, y todos armados con espadas, y con hachas, y con palos, y Judas iba delante: y les dió esta señal para que conociesen á Jesus, les dijo: aquel á quien yo besare, ese és, prendedlo y aseguradlo. Llegaron, y acercándose Judas á Jesus, le dijo: Dios te guarde, maestro, y lo besó. ³ Y Jesus le dijo: ¿amigo, que has venido hacer aqui? ¿Con beso entregas al Hijo del hombre? ⁴ y lo prendieron.

El Cristo, el Señor, el espíritu de nuestra boca ha sido preso por nuestros pecados, *spiritus oris nostri, Christus dominus captus est in peccatis nostris*, habia dicho Jeremias. ⁵

Siguen diciendo los evangelistas: y se levantó toda la multitud de los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y lo llevaron á Pilato. Y cuando lo llevaron á Pilato, el pueblo inducido de los sacerdotes y de los ancianos gritaban en tumulto mas y mas diciendo: sea crucificado. Y cuando Pilato dijo: yo no hallo en él ninguna causa de muerte, ellos insistian con grandes clamores, pidiendo que fuera crucificado, y se aumentaba la gritería.

¹ Matth. cap. 26. v. 15. — ² Act. cap. 1. vv. 16. 17. 18. — ³ Matth. cap. 26. vv. 47. 50. — ⁴ Luc. cap. 22. vv. 47. 48. — ⁵ Thera. cap. 4. v. 20.

Y el Profeta David, hablando en persona de nuestro Señor Jesucristo, dijo así en el salmo veintinueve: se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen inicuaente: se han hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos: me veo cercado de una multitud de rabiosos perros, me tiene sitiado una turba de malignos.

Los evangelistas dicen: se presentaron unos y atestiguan falsamente contra Jesus, y nada respondió para justificarse. Esto fué ante Caifás, sumo sacerdote. Despues, dicen tambien los evangelistas, lo llevaron y lo pusieron en manos de Pilato; y por mas que lo acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, tampoco nada respondió. Y aunque Pilato le dijo: ¿no oyes cuantos testimonios dicen contra tí? No le respondió. Pilato de nuevo le dijo: mira de cuantas cosas te acusan, ¿no respondes nada? Y Jesus ni aun con eso respondió. No le respondió á palabra alguna. Así lo refieren los evangelistas. ¹

Y el grande Profeta Isaiás anunciando las cosas que habian de suceder á nuestro Señor Jesucristo, dejó escritas estas palabras: no abrió su boca para quejarse, conducido será á la muerte sin resistencia suya como va la oveja al matadero, y guardará silencio sin abrir siquiera su boca delante de sus verdugos, como el cordero que está mudo delante del que lo trasquila.

Siguen diciendo los evangelistas: le escupieron en la cara, y unos le dieron golpes con el puño cerrado, y otros le dieron bofetadas en el rostro. Y por cuanto Jesus habia declarado que él era Cristo, es decir, el Profeta divino, que Dios por boca de Moisés habia prometido enviar para que escucharan su voz, lo insultaron por este motivo particularmente, y le vendaron los ojos, y despues de haberselos vendado, á cada golpe que le daban, decian:

¹ Matth. cap. 27. vv. 5. 12. 13. 14. Marc. cap. 14. v. 61. cap. 15. v. 4.

Cristo, profetiza, adivínanos quien te golpeo. Y decían otras muchas cosas blasfemando contra él, y le escupían en la cara, y no cesaban de burlarse de él dándole repetidos golpes.

Y todos estos improprios, todas estas afrentas é ignominias, todos estos indignos ultrajes que sufrió el Hijo de Dios, todo lo vieron los Profetas David é Isaías con la luz del Espíritu Santo, muchos años antes que sucediera y hablando en persona del Hijo de Dios, y dirigiendo la voz al Eterno Padre, habían dicho así: entregué mis mejillas á los que mesaban mi barba, no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían, por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusión mi rostro.

Hablando igualmente en persona del Hijo de Dios, había dicho el Profeta Isaías: entregué mis espaldas á los que me azotaban.

Y los evangelistas dicen: Pilato mandó azotarlo; y fué azotado, y quedó lleno de cardenales, llagado y despedazado; y el mismo Profeta había dicho también: por causa de nuestras iniquidades fué él llagado, y por nuestros pecados fué despedazado, y nosotros hemos sanado con sus heridas.¹

A los azotes siguieron mil oprobios. S. Mateo y S. Marcos dicen: los soldados de Pilato, tomando á Jesus despues de azotado, lo llevaron adentro del palacio, y formaron al rededor de él toda la tropa, y quitándole sus vestiduras le pusieron un manto viejo de escarlata, y tegiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha, y se arrimaban á él, y doblando ante él la rodilla comenzaron á saludarle diciendo: salud rey de los Judios. Y le daban bofetadas, y le golpeaban la cabeza y lo escupían. *Et percutiebant caput ejus arundine, et conspuiebant eum, et illuserunt ei.*²

¹ Isaías, cap. 53. — ² Marc. cap. 10. vv. 19, 20.

Y volviéndose á poner de rodillas, lo adoraban burlándose de él.

Y lo llenaron de oprobios, dijo el Profeta Jeremías: *saturabitur opprobriis*¹ para oprobio le vistieron á nuestro Señor Jesucristo, acusado por los Judios: de que se decía rey, un manto viejo de escarlata, porque de un manto de escarlata usaban los reyes. Para oprobio le pusieron una corona de espinas sobre la cabeza, figurando la corona de oro y piedras preciosas que llevan los reyes. Para oprobio le pusieron á nuestro Señor Jesucristo en la mano derecha una caña ó baston cogido por en medio como si fuera cetro. Para oprobio doblaban la rodilla diciendole: salud rey de los Judios. Para oprobio sumo le daban bofetadas, y le golpeaban la cabeza, y le escupían en la cara, y volviéndose á poner de rodillas lo adoraban para mas mofarse de él. Lo llenarán de oprobios había dicho Jeremías. Y todas estas crueldades, todas estas burlas, todas estas infamias, todas estas irrisiones impías que sufrió nuestro Sr. Jesucristo para satisfacer por nosotros á su Padre, fueron anunciadas por otro Profeta con estas palabras: vímosle despreciado, y el desecho de los hombre, varon de dolores que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado.

Siguen diciendo los evangelistas: Pilato queriendo contentar á los que gritaban mas y mas contra Jesus, lo entregó para que lo crucificáran. Y tomaron los soldados á Jesus, y lo sacaron fuera para crucificarlo, y llegados que fueron al lugar llamado el Calvario, allí lo crucificaron.

Y despues de la angustia, y de la opresion, y del juicio inieuo fué levantado en alto, había dicho Isaías. Pudo haber añadido esta exclamacion: ¡Pasmaos ó cielos! ¡Horrorizaos hasta el extremo! ¡Despojaos de vuestra gloria y resplandor y cubrios de luto, al ver al Hijo de Dios

¹ Thren. cap. 3. v. 30.

clavado y levantado en una cruz! Porque en efecto los cielos se cubrieron de luto. Desde la hora de sexta, dicen los evangelistas (es decir, desde el medio día,) hasta la hora de nona¹ (es decir hasta las tres de la tarde, que fueron las tres horas que duró el Señor suspenso en la cruz,) se oscureció el sol, y toda la tierra se cubrió de tinieblas,² y Dios lo había anunciado por boca del Profeta Amós con estas palabras: en aquel día, dice el Señor, se pondrá el sol á medio día, y yo cubriré la tierra de tinieblas,³ cuando debía estar lleno de luz.

El Profeta David, hablando en persona de nuestro Sr. Jesucristo había dicho así: „se han desencajado todos mis huesos y los han contado uno por uno. Taladraron mis manos y mis pies.” Con toda esta claridad estaba escrito en los Profetas y en los salmos que nuestro Sr. Jesucristo había de ser clavado de manos y pies, y que por el peso natural de su cuerpo, violentamente levantado en alto y suspendido en una cruz, se habían de desencajar todos sus huesos hasta poderse los contar.

Antes de clavarlo en la cruz le dieron á beber vino mezclado con hiel, dicen los evangelistas.⁴

Y en el Salmo sesenta y ocho y estaba escrito. Por alimento me presentaron hiel.

En el mismo acto de clavarlo en la cruz decía: Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen. Así lo refiere S. Lucas.⁵

Y rogó por los transgresores, había dicho Isaías

Crucificaron con Jesus otros dos, que eran malhechores, uno á su derecha y otro á su izquierda, y Jesus en medio: dicen los evangelistas.⁶

Y lo confundieron con los malhechores, había dicho Isaías.

Los evangelistas dicen: y los que pasaban lo blasfemaban moviendo la cabeza y diciendo: ola, tú que destru-

¹ Matth. cap. 27. v. 45. — ² Luc. cap. 23. — ³ Amos, cap. 8. v. 9. — ⁴ Matth. cap. 27. v. 34. — ⁵ Luc. cap. 23. v. 34. — ⁶ Joann. cap. 19. v. 18.

yes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate á tí mismo.¹ Si eres el hijo de Dios, descienda de la cruz. Y el pueblo estaba mirando y se burlaba.² Y tambien los príncipes de los sacerdotes con los escribas y ancianos insultándole decían: á otros salvó, y así mismo no se puede salvar. Si es rey de Israel, descienda de la cruz y le creemos. Sálvese así mismo, si es el Cristo, el escogido de Dios. Descienda ahora de la Cruz, para que lo veamos y creamos. Confío en Dios, librello ahora, si lo ama, pues dijo:³ Hijo soy de Dios.⁴ Le escarnecían tambien los soldados acercándose á él y diciéndole: si tú eres el rey de los Judíos sálvate á tí mismo. Todo esto refieren los evangelistas.⁵

Y compendiosamente lo mismo estaba escrito en los Salmos con estas precisas palabras: todos los que me miran hacen burla de mí: abren sus labios contra mí y menean la cabeza diciendo: este esperaba en el Señor, librello el Señor, sálvelo puesto que lo ama.⁶

Tambien esto estaba escrito en los Salmos: hablando en persona de nuestro Señor Jesucristo el Profeta David, había dicho así: todo mi vigor se ha secado como un baso de barro cocido: mi lengua se ha pegado al paladar: y en mi sed me han dado á beber vinagre.⁷

Y los evangelistas dicen: sabiendo Jesus que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliera tambien otra parte de la Escritura, dijo: tengo sed. Y los soldados que allí estaban, le aplicaron á la boca una esponja empapada en vinagre.⁸

Era natural que desangrado el cuerpo del Señor estuviera en la cruz despues de tres horas como un baso de barro cocido, conforme había dicho David, y su lengua

¹ Matth. cap. 27. vv. 39. 40. — ² Luc. cap. 23. v. 35. — ³ Matth. cap. 27. vv. 41. 42. 43. — ⁴ Marc. cap. 15. v. 32. — ⁵ Luc. cap. 23. vv. 35. 36. 37. — ⁶ Psalm. cap. 21. vv. 8. 9. — ⁷ Psalm. 68. v. 22. — ⁸ Joann. cap. 19. v. 28.

seca, y abrasada de sed; y por eso exclamó TENGO SED. Y como David había dicho: y en mi sed me han dado á beber vinagre, los soldados le aplicaron á la boca una esponja empapada en vinagre, y quedó cumplida la profecía. No le aplicaron á la boca un poco de agua, como debia ser por natural compasion, sino vinagre, y quedó cumplida la profecía.

David, hablando igualmente en persona de nuestro Sr. Jesucristo había dicho: Dios, Dios mio, mírame: ¿porqué me has desamparado? ¹

Y los evangelistas dicen: Jesus cerca de la hora de nona (esdecir, cerca de las tres de la tarde, cuando ya lucia tres horas que estaba clavado en la cruz y levantado en alto, y pendiente con toda la fuerza del peso natural de su cuerpo, desencajados todos sus huesos, y sintiendo penas y dolores indecibles,) clamó con grande voz diciendo: Dios mio, Dios mio ¿porqué me has desamparado? Que son las mismísimas palabras que estaban escritas en el Salmo veintiuno de David.

¡Cuán terrible es la justicia de Dios y cuanto vale nuestra redencion! Nuestro Sr. Jesucristo en el huerto de Getzemani, poco antes de ponerse en manos de sus enemigos, viendo lo que ya iba á padecer y como había de morir, se entristeció, y se atemorizó y angustió; y se hincó, y le dijo á su Padre: Padre si es de tu agrado aparta de mí este cáliz. Y entró en agonía, y se postró caido sobre su rostro, y con mayor vehemencia oraba diciendo: Padre mio, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz. Y se cubrió de un sudor como de gotas de sangre que corrió hasta la tierra. Y volvió á orar por segunda vez, repitiendo las mismas palabras: Padre mio,) si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Y volvió á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras: Padre mio, si no puede pasar este

¹ Psalm. 21. v. 16.

cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Así lo refieren los evangelistas. Esto pasó al Señor al contemplar los tormentos, y los oprobios y el desamparo que iba á sufrir: se llenó de pavor y de tristeza, y con tanta vehemencia oró que cayó en agonía: y con tanto ardor y dolor redobló sus ruegos que se cubrió de un sudor como de gotas de sangre por todo su cuerpo: ¹ y con tanta instancia y perseverancia suplicó á su Padre, que su sudor como de gotas de sangre corrió hasta la tierra. ² ¡Y al sufrir el Señor los tormentos y oprobios y desamparo por parte de su Padre, que solo contemplados lo hicieron agonizar y sudar sangre, ¡quién será capaz de concebir sus penas y su angustia mortal! Al apurar el cáliz que le dió á beber su Padre, el cáliz que solo contemplado lo hizo agonizar y sudar sangre, ¡quién será capaz de concebir su espanto y las tribulaciones de su corazon! Entonces clamó con grande voz: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Como si dijera: ¿por qué me has abandonado á solo mis fuerzas humanas, como si yo estuviera privado de la naturaleza divina? ¿Por qué está en mí como suspensa y contenida la virtud de la divinidad? Tu siempre estas conmigo, Padre mio, ¿por qué ahora me dejas solo, como si no fuera mas que puro hombre? No conociendo yo pecado, ¿por qué me tratas como si fuera el mas grande pecador? ¡Cómo si fuera el pecado mismo! Mírame entregado á la ignominia y á los mas acerbos dolores. ³ Despues de tres horas de clavado en esta cruz, desencajados ya todos mis huesos, siento penas indecibles. ⁴ Mírame desnudo á la vista de los que me escarnecen y se moñan de mí. ¡Mírame, Padre! *Respice in me*. Pero su Padre no lo mira, *Eum qui non noverat peccatum pro nobis peccatum fecit*. ⁵ Lo deja que padezca toda la vergüenza

¹ Matth. cap. 27. vv. 37. 38. 39. — ² Luc. cap. 22. vv. 41. 44. — ³ II Cor. cap. 5. v. 21. Migne. in Psalm. 21. v. 2. — ⁴ Vencé. Disertacio. sobre el sudor de sangre de nuestro Sr. Jesucristo. — ⁵ II Cor. cap. 5. v. 21.